

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

LITURGIA.

ARTICULO 27.

De la misa solemne en altar en que esté manifestado el Santísimo Sacramento.

El altar deberá estar adornado como en las fiestas solemnes, y con aquel número de velas encendidas que exijan las sinodales ó la costumbre de la diócesis. Desde que el celebrante y ministros se ponen en presencia del Santísimo Sacramento, se descubren, y cuando llegan al altar hacen genuflexion con ambas rodillas, y despues ya en toda la misa no la hacen sino con una rodilla, á no ser mientras se inciensa al Santísimo y mientras el coro canta *Et incarnatus* etc. del *Credo*. Despues de la confesion, apenas llegan al altar el celebrante y los dos ministros sagrados, hacen genuflexion; y por regla general deben hacerla siempre que llegan al medio del altar, ó parten de él, ó pasan por él, sea solos, sea acompañados del celebrante, bien á su lado, bien á su espalda; pero cuando suben al altar los ministros para decir con el celebrante

el *Gloria*, el *Credo*, el *Sanctus*, ó para hacer alguna otra cosa, hacen la genuflexion únicamente antes de partir, lo mismo que en las misas solemnes sin el SACRAMENTO. Además el celebrante hace genuflexion y se retira un poco al lado del Evangelio, para no volver la espalda al Sacramento, al volverse hácia el pueblo para decir *Dominus vobiscum* y *Orate fratres*; y aun en estos casos procurará no volverse hácia el pueblo por completo, y en el último no dará la vuelta entera. Si el celebrante despues del *Dominus vobiscum* ha de ir al lado de la Epístola, hace antes genuflexion en medio del altar, y con él la hacen igualmente los ministros, é inmediatamente marchan todos tres hácia el lado de la Epístola. Cuando el celebrante con los ministros sube al altar despues de la confesion, se adelantan hácia el lado de la Epístola el Maestro de ceremonias y el Turiferario con el incensario y naveta, y hacen al llegar genuflexion: el celebrante, despues de besar el altar, se retira un poco hácia el lado del Evangelio, y se bendice el incienso como en las otras misas solemnes, pero omitiendo los ósculos; en seguida el celebrante y